

UNA BRUJA EN LA EDAD MODERNA

Élodie corría en el inmenso bosque, alguien la perseguía, un cazador de brujas, y ella era una. En ese momento pensó en su madre, Louise, a la que acababan de asesinar cruelmente por brujería, cosa que en 1768 era lo más normal, había sido acusada por sus pacientes, ya que ella era una joven y conocida curadora, que utilizaba sus secretas pociones para curar al pueblo. Los pacientes se quedaban estupefactos cada vez que la madre de Élodie les daba un frasquito pequeño que contenía un líquido extraño. También pensó en su padre, Julian, que también estaba muerto, aunque este por una enfermedad. Ella había escapado para no ser terriblemente asesinada como su madre.

Sus piernas empezaban a cansarse, pero no tenía más remedio que correr. Estaba llegando cerca de un lago, un lago según la leyenda maldito, en el que habitaban fuerzas malignas y tenebrosas. El cazador llegaba también ahí, y Élodie se sentía todavía peor. El cazador acababa de apuntar con su larga espada de hierro al cuello de la joven, y cuando estaba a punto de darse por muerta, sin pensarlo dos veces, saltó al verdoso lago, aunque pronto se dio cuenta de que había sido una horrible idea, ella no sabía nadar. Pronto empezó a cerrar los ojos y a marearse...

Élodie abrió los ojos, estaba sentada en una silla de madera, no sabía dónde se encontraba. Era una casa bajo el agua muy extraña, parecía de una bruja, tenía ingredientes parecidos a los que su madre utilizaba para sus numerosas pociones. La habitación parecía un sótano, por el simple hecho de que había escaleras, todo era de madera y la poca iluminación no le dejaba ver a la joven todas las decoraciones de aquel lugar.

- ¿De verdad piensas qué es una bruja, Agnes? No tiene pinta de serlo, no tiene... la esencia- Dijo una voz femenina que provenía de otra habitación, aunque no parecía muy lejana.
- ¡Claro que es una bruja! Sino lo fuera no hubiera sobrevivido en este lago, Además, tiene los ojos de Louise, Helga- Dijo otra voz femenina.
- Mira, Agnes, sé que te gusta quedarte y experimentar con las personas que ves curiosas, pero no podemos quedarnos a la chica, es demasiado

joven para saber cómo realmente fue su madre y por qué se casó su padre - Dijo Helga.

- Ayudaremos a la chica a llegar a casa sana y salva, ya está, pero ya no hay nadie que pueda contarle que pasó con sus parientes- Dijo Agnes, con voz cortante.

Élodie notó que unos fuertes pasos que se acercaban a la habitación donde ella se encontraba y notó que se estaba poniendo nerviosa, no sabía si esas dos brujas tenían buenas intenciones o no. La primera en aparecer fue una señora cuarentona y regordeta, con aspecto amable, mientras que la segunda bruja era todo lo contrario a esta, era también cuarentona, pero era muy delgada y tenía un rostro demacrado.

-Mira, Helga ¡Ya se ha despertado!- Dijo la primera bruja, no había duda de que era Agnes.

-Tenías razón, tiene los mismos ojos azules, pero tiene el pelo como su padre, negro, pero además lo tiene larguísimo - Dijo Helga con irritación- No me gusta- susurró.

Élodie no sabía qué decir, esas brujas conocían a sus padres, aunque parecía que una de ellas no les tenía mucho cariño. Mientras tanto Helga encendió la luz, y Élodie pudo contemplar la maravillosa decoración que la rodeaba. Había numerosos calderos en los que no había nada dentro, también había muchísimos libros de distintos tamaños en unas estanterías un poco torcidas, en ellas se encontraban pequeños frascos como los que utilizaba su madre para sus pociones curativas.

- ¿Qui... Quienes son ustedes? ¿Y por qué conocen a mis padres?- Se atrevió a decir por fin Élodie.
- Yo soy Agnes, una bruja... ¡Cómo tú!- Dijo con alegría la bruja.
- Y yo soy Helga- Dijo- ¿Crees que deberíamos contarle la verdad?
- ¿A qué se refieren? ¿Qué verdad?-Dijo la joven.
- Ya te lo contaremos otro día ¡Niñita curiosa!- Dijo con poco entusiasmo Helga.
- Ahora tienes que descansar- Dijo Agnes con dulzura

Agnes condujo a Élodie a una habitación muy fea, tenía muchísimas telarañas y unos cuantos cuadros de personas que ella no conocía, una de ellas era una mujer de más o menos 90 años, sus blancas trenzas terminaban en su pecho, tenía muchísimas arrugas, a Élodie le llamó la atención. Junto al cuadro de la mujer se encontraba la cama, que tenía mucho polvo y una colcha que parecía tejida por las propias brujas.

Élodie se tumbó, y Agnes se marchó de la habitación.

No tenía sueño... Después de lo que había pasado en tan solo un día. Sin embargo, notaba como sus parpados pesaban cada vez más y más...

Cuando a la mañana siguiente se despertó le dolía mucho la cabeza. Las brujas le habían dejado un camisón para ir por la casa, pero como no quería quedarse con ellas mucho tiempo se cambió y se puso su vestido corto y negro, el que había llevado ayer. Como ella siempre caminaba descalza, tenía los pies sucios y feos.

Bajo a desayunar al sótano, donde se encontraban Helga y Agnes, que la esperaban con un bol lleno de papas y tomate y un pequeño vaso de aguacaliente. Élodie comió y bebió sin rechistar y tan rápido como pudo subió a su habitación y se sentó en su cama, que chirriaba cada vez que había peso en ella.

Élodie pensaba todo el rato en su madre, ella había sido una gran bruja que no hacía daño a nadie, sin embargo los ciudadanos de su antigua ciudad habían decidido matarla... "Que mala idea, entonces se morirán, las pociones de mi madre les mantenían con vida"

Pero había algo que no le cuadraba, ¿Por qué su madre no le había dado una poción a su padre para curarlo? Es algo que se preguntaba todos los días, pero nunca se atrevía a decírselo a su madre, que siempre estaba ocupada preparando sus maravillosos milagros curativos.

Élodie recordaba como ayer mismo, estaba en su casa tranquilamente y de repente se abrió la puerta, eran tres cazadores de brujas. La apuntaron a

ella y a su madre con grandes y afiladas espadas y se las llevaron a la plaza del pueblo, donde había una gran hoguera con fuego, la lógica del pueblo era que si era bruja, sobreviviría. Era una tontería, nadie, ni siquiera una bruja podía conseguir sobrevivir a eso. Antes de que metieran a Élodie a la hoguera, su madre susurro unas palabras que no pudo comprender, la introdujeron en la hoguera, era el fin de su madre...

- "¡Corre!", dijo su madre.

La gente se paró, como si se hubiese parado el tiempo, y ella escapó dejando a su madre ahí, en el destino de la muerte...

Unas gruesas lágrimas recorrían las grandes mejillas de la joven. No podía quedarse allí sentada, tenía que encontrar las respuestas a sus numerosas preguntas.

Se levantó de la cama, se cubrió con una larga capa con capucha y bajó corriendo al sótano

-“Me voy”-Dijo Élodie sin esperar respuesta.

Las brujas, que todavía estaban allí, se quedaron estupefactas, pero calladas.

Élodie subió dos pisos más, donde encontró la puerta de salida. Todavía no sabía cómo salir, la casa estaba bajo el agua. Abrió la puerta y sorprendentemente no cayó ni una sola gota de agua, así que salió de la casa, y, automáticamente se creó una burbuja de aire que cubría completamente su rostro.

Cuando intentaba subir a la superficie, vio que esta no estaba tan lejos, pero ya empezaba a cansarse. Cuando llegó a la tierra estaba muy mojada, desde su largo pelo hasta sus descalzos pies.

Élodie sabía a dónde ir, así que sus piernas le condujeron hasta un espeso bosque con muchos árboles, mayoritariamente pinos.

Élodie seguía caminado, y la larga capa se arrastraba por el suelo.

Llegó finalmente a una pequeña aldea donde había una gran cantidad de personas, pero ella decidió entrar en una casa enorme, era su casa. Sus paredes eran de piedra, y las ventanas estaban un poco rotas. Cuando Élodie se percató de que nadie la miraba, dio una fuerte patada a la puerta, y esta se abrió.

Todo estaba como lo habían dejado ayer, en el comedor había una pequeña mesa de madera donde ella y su madre siempre comían, cerca estaba la cocina, pero lo que le interesaba a Élodie era el sótano y su habitación.

Bajó las escaleras y vio la sala de pociones de su madre, estaba llena de ingredientes raros, plantas y frascos. Todo estaba revuelto desde el día en el que los cazadores de brujas habían entrado. También encontró tirado por el suelo el caldero que su madre utilizaba. Numerosas estanterías se encontraban en la habitación, aunque solo había un libro, el libro que le interesaba. Lo tomó y lo abrió, para abrirlo había que echarle sangre, por lo tanto cogió el cuchillo que había cerca del caldero y se cortó gran parte de la palma de la mano, que ya le sangraba por completo, dejó caer parte del líquido rojo en la portada del libro. Más bien parecía un diario, el diario de su madre, Élodie no sabía de qué color era la portada ni que ponía en ella, ya que toda la cubierta estaba manchada de sangre.

Cuando se abrió, Élodie confirmó sus teorías, era el diario de su madre.

Estaba cubierto de anotaciones y dibujos preciosos. Plantas, pociones, rituales, hechizos...

Pero a Élodie le llamó la atención una cosa, había un apartado escrito con la letra de su madre cuando tenía 19 años.

“Día 15 de marzo de 1734: Hoy me siento mejor, he utilizado a mi amigo Henry para experimentar con él el hechizo malum dolorem, se ha hecho mucho daño y le he tenido que dar una poción milagrosa. En verdad Henry no me cae bien, por eso lo elegí como sujeto de pruebas.

Día 18 de abril de 1735: Mi boda ya está planeada según mi tía Brina. Menos mal que ha elegido a un brujo, no soporto tener que esconder mis cosas

Día 26 de abril de 1735: Es mi boda, voy a estar preciosa y Julian también. Estoy enamoradísima de él.

Día 28 de febrero de 1751: Nos han confirmado que vamos a tener un hijo...¡Qué ilusión!

Día 9 de septiembre de 1751: Acabo de dar a luz, es una niña, y Julian y yo la vamos a llamar Élodie. Aunque yo prefiero el nombre de Sabrina, se parecería al nombre de mi tía

Día 16 de octubre de 1751: Utilizo a Julian como sujeto de pruebas para aprender hechizos bastante violentos. Él dice que le producen dolor, pero que no le importa

Día 12 de enero de 1752: Sigo utilizando a Julian como sujeto de pruebas.

Día 14 de febrero de 1755: Hoy he hecho lo más horrible que he hecho en mi vida. He matado a Julian sin querer con un hechizo de cortes en la piel. Élodie está jugando con sus muñecos de trapo y no se ha enterado de nada. Le diré que ha muerto por una enfermedad.

Día 23 de mayo de 1755: Mi tía Brina me dijo un hechizo muy útil antes de morir: "Si afficitur illis, hoc incantatores auxiliatus sum."

Élodie sentía que unas lágrimas recorrían su rostro. Ya sabía la verdad. Su madre había asesinado a su padre con sus conjuros.

Aunque estaba enfadada con su madre se aprendió aquel hechizo del diario, le podía resultar muy útil.

Subió a su habitación, que estaba dos plantas más arriba que el sótano. Las escaleras estaban decoradas con hojas que Élodie encontraba por el bosque. Cuando llegó a la segunda planta, había varias habitaciones, pero a ella le interesaba una que estaba al fondo. Caminó hacia ella lentamente y entró.

Se sorprendió al ver que aquel cuarto estaba cómo solía serlo siempre. Había muchas flores de distintos colores, aunque predominaban las de color rosa. También había hojas de árboles flotando como mariposas por el aire a las que su madre Louise había encantado con un hechizo.

Había libretas donde Élodie escribía sus maravillosas historias, aún recordaba a su protagonista, "Sinistra", que podía transformarse en gato siempre que quisiera. No había estanterías ni mesas dónde dejar los numerosos libros que acompañaban la habitación.

Élodie aprovechó para cambiarse, tenía la ropa sucia y fea. Tomó un vestido azul y dorado que le gustaba mucho.

Más tarde se sentó en su antigua cama, que estaba fresquita.

Recordó a su padre Julian. Era un padre maravilloso. Solían jugar al pilla pilla por la casa y le solía contar cuentos sobre un brujo que nunca había hecho magia.

Pronto escuchó unos ruidos provenientes de la planta de abajo, Élodie se sobresaltó. Se asustó al ver que dos hombres que le doblaban la altura entraban por la puerta con unas espadas bien afiladas

- Por fin acorralada... Al pueblo le gustará verte arder en la hoguera dónde mataron a tu asquerosa madre- Dijo el primero
- No diga una palabra contra mi madre – Dijo Élodie asustada
- Vaya vaya , se resiste- Dijo el segundo hombre

Cogieron a Élodie de las muñecas y se la llevaron afuera.

Era su fin... iba a morir exactamente cómo lo hizo su madre.

Los cazadores de brujas se llevaron a Élodie a la plaza del pueblo. Allí la esperaban todo tipo de personas: desde su antiguo amigo Noah hasta su enemiga de toda la vida, Claire. Todo el pueblo estaba reunido para ver su Muerte. Estaba la misma hoguera con la que habían matado a su madre. Los cazadores de brujas la soltaron un segundo para prender el fuego. Cuando la volvieron a coger Élodie ya no sabía qué hacer, pero se le ocurrió algo.

- *Si afficitur illis, hoc incantatores auxiliatus sum. Si afficitur illis, hoc incantatores auxiliatus sum. Si afficitur illis, hoc incantatores auxiliatus sum*-susurró mientras nadie lo notaba.

Todo cambió de repente, todo el mundo parecía no poder respirar. Era la oportunidad de Élodie para escapar.

Con el sonido de un chasquido de dedos aparecieron Helga y Agnes.

-No sé si te hemos comentado que tenemos una bola de cristal- Dijo Helga por primera vez con ánimos- Gracias a ella hemos venido justo a tiempo para salvarte

-¡Corred! No tenemos tanto tiempo hasta que dejen de sentir el efecto del hechizo- Dijo Agnes nerviosa.

Rápidamente salieron corriendo hacia el bosque. Ya se hacía de noche y no se veía nada.

Se pararon cuando notaron que nadie las seguía.

- Satán ha estado contigo hoy, pero no lo estará todos los días- Dijo Helga de nuevo seria
- ¿Me habéis estado vigilando todo este tiempo?- Dijo Élodie
- Desde el día en que naciste, somos como tus “ hadas madrinas”- Dijo Agnes- Aunque no te habíamos visto nunca, la bola de cristal solo nos dice lo que está pasando
- ¡NO QUIERO TENER A GENTE OBSERVÁNDOME! ¡Y MENOS A VOSOTRAS, NO OS CONOZCO DE NADA!– Gritó enfadada Élodie

- Cariño, tu madre nos dijo que cuando ella muriera debíamos protegerte y quedarnos contigo en casa- Dijo Agnes cuidadosamente
- ¿Y por qué a vosotras, y no a mis amigos?- Preguntó Élodie
- Verás, nosotras le pedimos a tu madre hace ya un tiempo un pequeño favor. Un favor por otro favor, código de brujas. El trato era obedecer cualquier orden que nos diera tu madre- Dijo Helga con la cara triste
- ¿Solo me queréis por eso?– preguntó Élodie, curiosa
- Claro, si no podríamos comerte o utilizarte como esclava- Dijo Helga seriamente
- Esas... no son buenas intenciones- Dijo asustada la joven.

Élodie quiso escapar lo más rápido que pudo, así que corrió. Las brujas la persiguieron, aunque la joven no sabía si era para comérsela o para cuidarla. Vio que los árboles eran más altos cada vez y aprovechó para esconderse. Ya no se veían a las brujas, pero Élodie desconfió y se fue corriendo.

No se supo nada más sobre Élodie, algunos pensaron que había muerto, otros que se había transformado en humo, pero eso son solo rumores.

Lo que sí sabemos es que esta historia ha acabado como en un momento empezó: Élodie escapando.

He creado con mucho amor y creatividad este relato <3

ÉLODIE LA BRUJA

Raquel Cercadillo

1º ESO C